



“El Gobierno se ha visto ante la dificultad de tener muchos servidores tibios y traidores en los puestos de mando; yo me reservo formular en su momento la acusación. El Gobierno ha tenido incluso entregado el ejército de Cataluña –digámoslo claro desde ahora– a un general que no creía en España...”

Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera

nº 400 (2^a Época). Enro 2026

- 1. No había sitio para ellos en la posada.** *Manuel Parra Celaya*
- 2. Nosotros, los mestizos.** *Carlos León Roch*
- 3. Falange autogestionaria y el Guildismo.** *José Ignacio Moreno Gómez*
- 4. Falangistas y Franquismo.** *José Lorenzo García*
- 5. El genocidio que la izquierda atea no logra silenciar.** *Álex Navajas*
- 6. El Día del Dolor.** *Juan Giner Pastor*
- 7. El Valle de los Caídos; de las mentiras, los profanadores y el rencor contra los muertos.** *José Crespo*
- 8. 1934, el juicio por la Revolución de Asturias.** *Javier Garcia Isaac*
- 9. Los retornos de Sánchez Mazas.** *Sergio Vila-Sanjuán*
- 10. Trincheras del Frente de Madrid.** *Agustín de Foxá*

No se trata de un cuento de Navidad, a la manera de Dickens o del injustamente silenciado Sánchez-Silva; tampoco es una inocentada, porque bastante tenemos con las que nos caen encima todos los días del año dada la situación por la que atraviesa España. Empecemos por la historia...

Érase una vez una región española bastante depauperada, tanto por su casi ancestral aislamiento geográfico como por la persistencia en el tiempo del desinterés de los políticos ante una injusticia atávica; algunas viviendas parecían haber sobrevivido de un pasado remoto, con cuatro paredes de barro. Un mandatario emprendedor -como ahora se dice- quiso coger el toro por los cuernos y pretendió hacer frente al problema construyendo embalses para el regadío y edificando pueblos nuevos para sustituir los chamizos en que malvivían las gentes.

Tuvo un gran impedimento legal: había que expropiar, y se topó con la negativa rotunda de la propietaria, una dama de alcurnia en su apellido que argüía sus derechos ancestrales sobre las tierras, que estaba casada, además, con un militar de gran peso específico en aquellos tiempos. El gobernante-emprendedor no se desanimó por ello: acudió a la más alta instancia del Estado, quien puso en posición de firmes al militar y a su esposa; se acometió la ingente obra y se convirtió en un vergel lo que era un árido desierto; se edificó un pueblo blanco, limpio y dotado de todas las infraestructuras modernas; se solucionó, así, el problema del paro en la zona, de la enseñanza y de la vivienda, con acceso a la propiedad para los trabajadores.

Pero, ahora que lo pienso, creo haber escrito en el pasado algo sobre esta historia real, que no es obra de la imaginación de este articulista; para no repetirme, solo menciono el momento, años 50 del siglo pasado, y el nombre del valiente protagonista, Licinio de la Fuente.

Viene a cuento esta narración retrospectiva si echamos la vista a la actualidad, con las altas cifras de paro, con la triste realidad de esa España vacía (o vaciada), con los graves desafíos que suponen para nuestra agricultura y ganadería (y pesca, no lo olvidemos) los ucases de Bruselas, con la carestía de la cesta de la compra y, especialmente, con el trascendental problema de la vivienda, que, en estas fechas, me

ha llevado a titular estas líneas con la cita evangélica sobre el Nacimiento en un pesebre del Hijo de Dios.

Cáritas Española ha presentado recientemente un macroestudio sobre Exclusión y Desarrollo Social; son setecientas páginas del Informe FOESA, donde se señala que la exclusión severa en España ya ha atrapado a 4,3 millones de personas, una de las tasas de desigualdad más altas de la Unión Europea.

Resalto alguno de los párrafos más significativos del informe: “La inestabilidad laboral es norma...”; “Se privilegia la inversión sobre el uso social de la vivienda”; “La pobreza se ha vuelto crónica y multidimensional”; “La vivienda es un nuevo vector de desigualdad y un factor clave de exclusión social; “La juventud española vive con un profundo pesimismo ante su futuro, marcado por la precariedad laboral, las dificultades de acceso a la vivienda y la incertidumbre sobre el relevo generacional y la sostenibilidad del sistema de pensiones”... No podemos, pues, echar cohetes sobre el presente y, quizás, sobre el futuro inmediato.

Casualmente, el otro día, un joven me dio en mano, en plena calle de Barcelona. una hoja impresa, lo que me causó extrañeza porque actualmente la propaganda política suele concretarse a las redes sociales. Resalto un párrafo del contenido, que viene a cuento sobre lo que estaba escribiendo en lo referente a las dificultades de la población, en concreto sobre el problema acuciante de la vivienda: “Desde luego, la Administración Pública tiene que promocionar la construcción de vivienda social, como se hizo en España desde los años 50, pero esta promoción debe orientarse a ayudar a las familias modestas de trabajadores y a los jóvenes, no a los ilegales, okupas y sinvergüenzas de todo pelaje que jamás han trabajado ni piensan hacerlo. Porque la vivienda es un derecho no absoluto, sino condicionado a la obligación de trabajar para ganársela, como han hecho siempre todas las personas honradas de este país”.

Ojalá que se cumpla este deseo de que todas las personas honradas y trabajadoras dispongan de una vivienda digna en el futuro, para que no tengan que acomodarse en un establo porque no haya sitio para ellos en la posada a causa del predominio de la inversión sobre el uso de una vivienda social; y eso que el bueno de San José era un



artesano de la madera que se ganaba el pan con el sudor de su frente y tenía que alimentar a su Esposa y, poco después, al Niño.

En estos tiempos -quizás- preelectorales, no menciono las siglas firmantes para no hacer propaganda, pero no debo silenciar que coinciden totalmente con el ideario joseantoniano del mencionado emprendedor Licinio de la Fuente.

2

50a versus 89a

Carlos León Roch

Para muchos de los anglosajones, de los useños, solo consideran “blancos” a los caucásicos; a ellos mismos. La Historia de genocidios de los pueblos indígenas en la América del Norte o en las colonias belgas o alemanas es abrumadora. Frente a esa política, representada por la consigna de “el mejor indio, el indio muerto ” que llevó a la práctica desaparición de los aborígenes norteamericanos, la colonización española, basada en la igualdad de derechos, condujo al profundo mestizaje presente en todas las naciones de origen español; de lengua española, de religión y cultura predominantemente cristiana.

Pero ese mestizaje no fue –no es- una nueva creación política de los Reyes Católicos ni de aquellos primeros reyes evangelizadores, sino que llevaron a América su propia esencia, nuestra propia esencia racial. Raza que, para los useños y los europeos del Norte no está firmemente considerada de blanca “pura”, y con razón...



¿Cómo considerar caucásicos, blancos, a unos españoles que sufrieron durante casi ocho siglos la dominación árabe -musulmana- con el mínimo reducto asturiano de Don Pelayo, o la franja vascongada? ¿Y cómo hacerlo en las pobladas ciudades mediterráneas, con fenicios, cartagineses, bizantinos?. O con los “bárbaros” que vinieron del norte...

Solo la fortaleza del catolicismo, la gran tarea de la Reconquista ha hecho prevalecer entre nosotros la latinidad, que ha sabido integrar en la “raza” hispana, todas aquellas participaciones.

Y cuando, recién vencido el Islam en Granada, esa raza integradora llegó a América -y después a Filipinas o Guinea- continuó aplicando allí lo que había ejercido aquí, asimilando e integrando gran parte de las costumbres y culturas aborígenes que logran ampliar y compartir lengua, religión, civilización y cultura.

Cuando la Hispania europea llegó a América, ya era mestiza, y allí consiguió la síntesis superadora de blancos, indios y negros. Mientras “los otros” (los del indio muerto) miran con disimulado desprecio el mestizaje, nosotros -el mundo Hispanoamericano, Hispanoasiático e Hispanoaficano- lo presentamos, orgullosos, como bandera. Y mientras, los otros (los del indio muerto y “el patio trasero”) pregonan el Panamericanismo, que, en el fondo, solo es la explotación de los países ricos a los 22 países pobres.

Pero, cuidado, esas repúblicas 22 unidos a España y Portugal suman más de 600 millones de habitantes que comienzan a estar en condiciones de disputar la hegemonía a esas grandes poblaciones asiáticas (India y China) cuyo crecimiento parece en riesgo de colapso, mientras que Iberoamérica es un continente casi vacío.

El mestizaje es la más trascendente misión que puede afrontar el catolicismo en esta época, y nadie puede aportar más experiencia que España y Portugal, con Brasil como la nación con más católicos del mundo, y México con la de más hispanoparlantes. Vinculados por lengua, religión y cultura, con un 90% de “blancos” en Argentina; 63% de indios en Bolivia; 88% de mestizos en Nicaragua, los ”22+2” estamos en condiciones de afrontar mas vínculos .

3

Falange autogestionaria y el Guildismo. El antifascismo de Georges Valois

José Ignacio Moreno Gómez

Los grupos falangistas que más empeño ponían en marcar distancias respecto del franquismo, a la par que mostrar cercanía a posiciones del obrerismo más anarquizante, insistían en el término “Autogestión” como definidor de la orientación genuinamente sindicalista de la política económica y de la reforma de la empresa que pensaban acometer en cuanto tuviesen opciones de gobierno efectivo. Circunstancia que jamás llegó.

Cuando hablábamos (y algunos seguimos hablando) de autogestión, nos ocupamos y preocupamos por y de lo siguiente:

* Conocemos y somos conscientes de las consecuencias que ha traído el individualismo capitalista y de las que trajo, y continúa trayendo en algunos rincones del planeta, el colectivismo marxista. Conocimos –José Antonio así lo dejó escrito– que el fascismo, o los fascismos, tuvieron un efecto capitalista retardatario, siendo, en definitiva, fundamentalmente falsos, suponiendo, además, la absorción del individuo en la colectividad. Por ello, sus logros aparentes, ocultaban una quiebra interna: exterioridad religiosa sin religión y nacionalismo en estado de crispación permanente. De lo que sabemos bien poco es de lo que hubiera pasado si se hubiera apostado por

un modelo fundado en la persona como protagonista de su propia existencia construyéndose en relación solidaria con los demás, siguiendo la orientación joseantoniana.

* El panorama social que se nos ofrece es el de un mundo fragmentado en dirigentes y dirigidos y en poseedores y desposeídos. En lugar de haberse hecho una apuesta por una sociedad comunitaria, se han reprimido, de formas diversas y más o menos explícitas, las iniciativas comunales. Poco que ver, desde luego, tiene lo communal con el comunismo: el comunismo supone la disolución del individuo en la comunidad y deviene en totalitarismo, mientras que lo communal supone la armonización de los individuos con los fines de la colectividad, pero preservando la libertad de estos.

* El espíritu comunitario es peligroso para los intereses totalitarios de carácter ideológico, o para los encaminados a la acumulación ciega de beneficios; y tiende a reivindicar la mayoría de edad de hombres y mujeres que se sienten capacitados para gestionar su vida, su trabajo y la vida y actividad de aquellos ámbitos sociales en los que nace y se desarrolla su propia individualidad. El capitalismo neoliberal, o los estatismos socialistas, han mantenido a la ciudadanía en una relación de dependencia y dimisión de las responsabilidades que les son propias, vergonzosa y vergonzante: se desconfía y se desacredita constantemente la democracia participativa y se encumbra a un pedestal a la democracia representativa. La democracia representativa es la democracia para la que los hombres son solo individuos –números y votos–, mientras que la democracia participativa, autogestionaria, es aquella para la cual los hombres son personas.

Pero la autogestión aparece hoy día cada vez más desacreditada. Incluso buena parte de la izquierda piensa que la autogestión es algo trasnochado, equivalente a hablar de autoempleo, de microutopías restringidas a pequeñas cooperativas, o de fórmulas a usar por trabajadores de empresas en quiebra.

Lo cierto es que la autogestión no es tampoco un bálsamo mágico: no hará que desaparezcan los problemas; quizá, incluso, surjan otros. Pero para los que estamos convencidos de que nuestro mundo está en crisis y que no hay salidas fáciles a esta crisis, la vía autogestionaria nos ofrece, al menos, una forma distinta de abordar los problemas, un método para construir la sociedad de abajo arriba, comenzando por el individuo, víctima principal del desarraigamiento liberal, y para elevarnos a sus sociedades más inmediatas, para culminar en otro concepto de Estado. Se trata de edificar comunidades con las que nos sintamos identificados, como alternativa a vivir en abstractas y anónimas sociedades. Sentir la capacidad para liberarse de parásitos intermediarios abusivos, de burocracias indolentes o del expolio ejercido por los sectores dirigentes, proporciona una conciencia de libertad que compensa de todas las

dificultades y ofrece una motivación diferente para emprender las actividades empresariales.

El reforzamiento del capitalismo salvaje mediante el paraguas neoliberal nos ha llevado, en España, desde el inicio de la llamada Transición y a lo largo de todo el régimen del 78, a retroceder en las conquistas sociales; a desarmar a la sociedad de toda norma jurídica para la defensa y conquista de derechos sociales; a integrar la pobreza como parte del modelo; a una estrategia asistencialista tolerada mediante ONGs, bolsas de alimentos y marginalidad calculada. Se trata de eliminar cualquier función reguladora del Estado en nombre de los sacrosantos principios de la competencia, el mercado y el beneficio. El modelo político de Estado constitucional coherente con tal modelo, implica también un nivel de participación democrática de perfil bajo, cuando no una auténtica tomadura de pelo.

Frente a lo anterior, ni unos sindicatos basados en la mentalidad vieja de salario a cambio de trabajo, auténticos centros de poder oligarquizados; ni unos partidos políticos, instrumentos igualmente de los centros oligárquicos, ofrecen una alternativa de cambio liberadora hoy día.

Pero todo esto de la autogestión no es un invento de falangistas “rojos”, ni de las Falanges más o menos auténticas de la Transición. Esta inquietud y estos derroteros los podemos advertir ya en la Falange de 1936. Este era el planteamiento de un falangismo que iba abandonado la estela, brillante pero efímera, del detonante inicial fascista. Buscar alternativas auténticas al capitalismo, apostar por el control obrero y por la democracia participativa, era algo que podemos rastrear en la prensa falangista de fechas anteriores a la Guerra Civil. Se exploraban caminos distintos al fascismo, que aparecía ya como un fraude al mantener intacto el esquema capitalista de la relación bilateral capital-trabajo. En enero de 1936, en las páginas del semanario Arriba, aparte de echar ojeadas a lo que sucedía en Alemania e Italia, también se analizaban fenómenos alternativos surgidos en Inglaterra o Francia. Mención especial merece, por sus similitudes con la versión del nacionalsindicalismo más distanciada de Ramiro Ledesma Ramos, el Guildismo inglés, del que nos ocuparemos brevemente:

En los números de Arriba del 2 y 9 de enero del 36, aparecen sendas reseñas sobre el movimiento corporativo inglés y la idea corporativa, y sobre el socialismo de los guildas (guildas o gremios). El analista de Arriba oponía el “guildismo” a su adversario natural, el “fabianismo”. Hablaba de cómo el deus ex machina del fabianismo lo constituía una centralización política sin concesión alguna. Pero, siendo el sindicalismo un movimiento de productores, son la filosofía del trabajo y la mística de la producción las que deben guiar a los nuevos sindicalistas. Relataba el comentarista de Arriba cómo “En 1907 algunos miembros del movimiento fabiano, especialmente el publicista Hobson y un joven universitario recién salido de Oxford, H. Cole, inician la reacción contra el socialismo de Estado, y con ello nace el

“guildismo”. Mientras Sidney Webb y los fabianos hablan de la nacionalización estatista, las guildas defienden el control obrero. Si Webb pide la acción política de los Trade Unions, Hobson y Cole reclaman la de las guildas. Al reformismo de Webb, ellos oponen el método revolucionario de los comités obreros. El materialismo fabiano se preocupa, ante todo, de las necesidades del consumidor; el guildismo pretende restaurar una doctrina moral del trabajo y la mística de la producción.

El guildismo señala dos etapas para la conquista de la economía por los obreros mismos. Primero, la comandita; después la dirección. No se trata, pues, como en el reformismo de una participación en la empresa, sino de una democratización total de aquella. Aspira, en definitiva, a poner la producción en manos de los obreros.

La sociedad no será democrática en tanto que no esté organizada sobre una base funcional. La actividad sindical ampliada hasta hacerse corporativa será la base de esta democracia funcional (recordemos a Duguit). M. Cole propone que haya tantos grupos de representantes separadamente elegidos, como funciones esenciales y distintas. El hombre debe tener tantos votos distintamente ejercidos como intereses sociales tenga. El sindicato obrero es la base del sistema. La célula social está en efecto representada por el lugar del trabajo del obrero: fábrica o taller. Pero el sindicato se amplía hasta llegar a ser una guilda, es decir, “una asociación autónoma de gentes dependientes las unas de las otras, organizada para la ejecución responsable de una función particular de la sociedad”.

El socialismo de las guildas –continuaba el falangista comentarista– es, probablemente, la única doctrina británica que haya descrito la estructura de una sociedad verdaderamente sindicalista. Pero sobre este punto los guildistas se dividen. Una doctrina sindicalista integral que siga la línea proudhoniana abolirá enteramente el Estado. Este sería reemplazado por una federación, no de municipios políticos, sino de grupos funcionales. Ahora bien, ¿en qué medida es posible? ¿El productor desplaza definitivamente al ciudadano? –se preguntaba el articulista; y continuaba: la mayoría de los guildistas, entiende que el sistema corporativo de la Edad Media no podía ser restablecido, y propone la organización de algunas grandes guildas nacionales (algo parecido a unos sindicatos verticales por ramas de producción).

Siguen los paralelismos con lo que propone Falange:

1º Desde el punto de vista económico, la idea de una economía dirigida por grupos funcionales, debe su éxito en el mundo anglosajón a los esfuerzos de M. Cole y M. Hobson. Ellos han sido los primeros en presentar un plan de distribución del crédito por mediación de las guildas funcionales. Han sido ellos quienes han atribuido a la corporación el poder regular su producción, fijar precios y decretar los salarios de sus obreros.

2º Desde el punto de vista político, el guildismo ha hecho resaltar todo lo que en la doctrina sindicalista integral era prácticamente realizable. Las dificultades con que se tropieza por prescindir del Estado, indican la necesidad de mantener un cuadro político general en la sociedad sindicalista. Pero las guildas han demostrado que el reparto de las funciones culturales, sociales y económicas del Estado entre diversos organismos autónomos, es una empresa realizable, y ha criticado de manera definitiva la concepción puramente parlamentaria del Estado, y preconiza la “funcionalización” de éste preparando el camino al corporativismo sindical –concluye el autor de la reseña.

3º Herbert Morrison, como hombre de Estado, cuidadoso por ver que el socialismo se realice en provecho de la nación entera, rechaza la concepción de la lucha de clases desde el momento en que ésta tienda a satisfacer tan solo las reivindicaciones de una parte de aquella: los obreros. Concibe el sindicalismo como el cuadro de la Corporación pública. Morrison desconfía también del estatismo. La Corporación pública debe ser autónoma. Ha de ser concebida como un servicio nacional; Y por consecuencia, no puede depender de las fluctuaciones ministeriales.

4º Sindicato autónomo o corporación pública.- Es toda una concepción filosófica la que, en este punto, separa a Clay y Morrison. Aquel ve en la organización sindical el medio de derribar al Estado opresor, a fin de sustituirle por la dictadura del proletariado. Morrison, por el contrario, cree que no hay razón para que los obreros sean tratados como clase privilegiada, toda vez que los capitalistas no lo serán tampoco. La Corporación pública, dirigida por técnicos, será una empresa colectiva al servicio de la nación, y no de una clase. (cfr. Arriba 2 y 9 de enero de 1936)

Y, al final del artículo de 9 de enero de Arriba, se resume, como conclusión de cuanto llevamos escrito sobre el movimiento obrero inglés, que el sindicalismo revolucionario anterior a la guerra ha demostrado claramente la insuficiencia del socialismo parlamentario. El guildismo, por su parte, presentó un programa general de reconstrucción sindical, de democratización económica total. Pero no ha sabido delimitar el papel respectivo del gobierno político y de los sindicatos económicos. Harold Clay se contenta con hacer revivir la tradición sindical anterior a 1914. Es Herbert Morrison quien ensaya construir la síntesis más original del sindicalismo y de la democracia socialista. El tiempo nos dirá qué tendencia de las expuestas podrá edificar con más éxito y acierto un orden nuevo que sustituya al capitalismo moribundo

Por Ceferino Maestú, sabemos también del interés y atención de José Antonio hacia la evolución seguida en Francia por Georges Valois. Georges Valois sufrió una evolución radical desde el anarquismo hacia el fascismo y, finalmente, hacia la resistencia antifascista. Comenzó en círculos anarcosindicalistas bajo la influencia de Georges Sorel. Sin embargo, en 1906 se unió a la Action Française, creyendo que la

monarquía era el marco necesario para el sindicalismo. Fundó el Círculo Proudhon en 1911 con el objetivo de unir a sindicalistas revolucionarios y nacionalistas, buscando una síntesis contra la democracia liberal.

Tras la Primera Guerra Mundial y decepcionado con el conservadurismo de la Action Française, fundó Le Faisceau en 1925, considerado el primer partido fascista fuera de Italia. Su programa combinaba nacionalismo extremo con justicia social y corporativismo profesional.

Tras abandonar el fascismo en los años 30, Valois regresó a modelos económicos descentralizados y cooperativos, acercándose de nuevo a las raíces libertarias y gremiales que inicialmente le atrajeron. Se acercó de nuevo a posiciones sindicalistas, fundando el Partido Republicano Sindicalista y promoviendo el distributismo y el cooperativismo. Durante la Segunda Guerra Mundial, se unió a la Resistencia Francesa contra la ocupación nazi. Fue arrestado por la Gestapo en 1944 y deportado al campo de concentración de Bergen-Belsen, donde murió de tifus en febrero de 1945.

La evolución del nacionalsindicalismo desde la perspectiva de la Falange capitaneada por José Antonio, claramente se orientaba hacia fórmulas parecidas a las propuestas de los guildistas o de los republicanos sindicalistas de Valois. Desgraciadamente, ninguna de las tres propuestas llegó a materializarse en políticas de estado. Aun así, quienes quieran continuar por la vía autogestionaria y de funcionalización del Estado, habrían de intentar ocupar los espacios sociales, económicos y políticos que den un poder real para pelear con posibilidades contra el determinismo ideológico y tecnológico del capitalismo especulativo actual. Habrá que construir sectores de economía solidaria, con los apoyos externos necesarios, dentro de economías mixtas, con posibilidades de presencia eficiente en el orden económico general. Habrá que organizar alianzas de municipios libres, con planes compartidos con las organizaciones sociales de carácter popular, como estrategia política. Se trata de dar prioridad a una comunidad de protagonistas éticos, en donde la libertad y la dignidad de la persona ni se alquilen ni se vendan, sino que sean el eje vertebrador de un nuevo clima moral.

4

Falangistas y Franquismo

José Lorenzo García

La sectaria y antihistórica ley “zapateril” de memoria democrática que tuvo sus antecedentes a finales de la década anterior en una ley autonómica en Andalucía (2/2017) durante la etapa socialista del PSOE, originariamente pretendía buscar y desenterrar los cadáveres de los fusilamientos llevados a cabo tras el final de la

Guerra Civil española. Los esfuerzos investigadores del historiador hispanista y socialista irlandés , Ian Gibson (“En busca de José Antonio” 1980, “Asesinato de Lorca”...) para desentrañar el secreto de la fosa de Federico García Lorca en las afueras de Granada, fueron también antecedentes claros de ese interés en la búsqueda de una falsa “reconciliación nacional” entre vencedores y vencidos.

A mis cerca de 80 años ,de los cuales viví menos de treinta durante el régimen de Franco, no recuerdo que en mi casa se hablase de la Guerra, ni de rojos, azules o comunistas. Mi madre, asturiana de la cuenca minera de Moreda de Aller, sólo recuerdo haberme realizado alguna esporádica mención a la Revolución/intento de golpe socialista de Asturias de 1934. Si tengo también en mi memoria visual las secuelas psiquiátricas que de niño- sin entonces tener conciencia de por qué- pude observar en un pariente de mi abuela, hermano del Padre Suarez (cuyo padre fue ferroviario de una aldea de Pajares -Herías- y que llegó después a General de la orden de los Dominicos) que seguramente habría sufrido en sus carnes por alguna tortura política. Asimismo, en cierta ocasión me fueron mostradas cámaras de dobles tabiques en una casa de Campomanes, con el objeto de lograr el ocultamiento de otros parientes de derechas y así evitar ser asesinados . Ello me recordaba las horripilantes narraciones góticas de Edgar Allan Poe que había leído de niño en la diminuta, económica e interesante “colección Pulga”, editada en los años cincuenta en Cataluña. Es cierto que los ejecutados por las “hordas republicanas” en las tapias de los cementerios de las zonas donde no triunfó el Alzamiento (caso del fusilamiento del abuelo de mi esposa, único médico de Bailén) fueron luego enterrados cristianamente. Con José Antonio fue así. Aunque hasta ahora ya han sido cuatro. La más reciente a causa de esa controvertida y funesta ley socialista.

Evidentemente en el Franquismo no había libertades reales. Pero, a partir de mediados de los sesenta casi nadie hablaba ya de la guerra. José Luis Sáenz de Heredia, primo de José Antonio, que había trabajado como ayudante del director Luis Buñuel y que ha sido considerado cómo el cineasta oficial del Franquismo, promovió las enseñanzas de los futuros directores y técnicos más prestigiosos: Berlanga, Borau, Barden, Del Amo, Chávarri, Saura, Drove, Claudio Guerin, Pilar Miró, Josefina Molina..., Todo sería desde el año 1947 con la creación del “Instituto de Investigaciones y Experiencias Cinematográficas”, a partir de 1961 convertido en Escuela Oficial de Cine. Los Directores y técnicos que de allí salieron, los más creativos y valientes, encontraron siempre trabajo en los estudios de cine y “platós” de la casi recién creada TVE. Los problemas



de la censura, especialmente la de tipo moral, se sorteaban con destreza, habilidad e imaginación.

Sáenz de Heredia con motivo de los “veinticinco años de paz”, tuvo el encargo de realizar un film documental (“Franco ese Hombre”.1964), lógicamente muy favorable sobre su trayectoria personal y militar, pero donde se ha dicho que la visión de la derecha republicana era ya mucho más benevolente.

Emilio Romero el periodista que marcó una línea, aunque era la oficial de los Sindicatos Verticales, nada reaccionaria sobre el estado social de bienestar, dio también cobijo en su etapa de dirección (1952-1974) en el diario vespertino PUEBLO (1940-1984) a periodistas y reporteros inteligentes y sagaces : Yale, Vicente Talón , Carrascal, Juan Luis Cabrían, Jesús Hermida, Amilibia, Balbín, Picatoste, Pérez -Reverte, Forges , Julio Merino , JA. Plaza, Alfredo Amestoy...

Una buena parte de ellos pasó después en los años sesenta y setenta, a trabajar en TVE, y algunos todavía sobreviven ,contando la auténtica Verdad sobre aquella etapa política de un régimen de excepción, aunque fuese totalmente autoritario. Hace varias semanas el gobierno actual publicó una serie de normas para hacer un catálogo de las nomenclaturas sobrevivientes del Franquismo. También para intentar cerrar este pequeño foro de Libertad llamado **Fundación José Antonio**. Movidos por la miopía y el resentimiento ideológico, se han olvidado de los edificios, sedes, universidades, colegios mayores, ministerios, museos, construcciones, pantanos, universidades laborales, reconstrucciones históricomonumentales, promovidas casi siempre por joseantonianos, al menos de espíritu . En muchos casos, los edificios han sido recicladas para ser revalorizados sus terrenos o pasar a albergar a los nuevos y progres políticos ávidos de poder y mando , que sin embargo parece que se muestran incapaces de resolver los problemas estructurales de la carestía de vivienda, canalizaciones de riadas y las acuciantes demandas de la agricultura y ganadería española. El paro juvenil, la saturación sanitaria, el desbordamiento producido por la emigración incontrolada, etc.etc.

José Antonio escribió en cierta ocasión que los “Antis son las tapaderas de los oídos. Este desnortado y agónico gobierno ¿será finalmente capaz de dejar que todos los españoles; jóvenes, maduros y ancianos, pensemos y reflexionemos sobre nuestro pasado reciente sin tutelas , decretos y prohibiciones? Perdamos toda esperanza .

5

El genocidio que la izquierda atea no logra silenciar:
10.000 mártires del siglo XX en España

Álex Navajas para El Debate

La historiografía de izquierdas y anticlerical siempre ha ignorado a los mártires de la persecución religiosa de los años 30 del siglo XX en España; cuando no ha podido ocultarlos más, ha achacado los asesinatos a «elementos incontrolados» y a «hechos aislados e inconexos», y hay incluso quienes han tratado de justificarlos amparándose en que «la Iglesia siempre estaba al lado de los ricos».

Sin embargo, el propio Julián Besteiro, uno de los grandes líderes del PSOE del primer tercio del siglo XX –y de los poquísimos que mostró una cierta honestidad intelectual y moral–, escandalizado por las mentiras y falacias de sus compañeros de partido, llegó a deplorar «ese Himalaya de falsedades que la prensa bolchevizada ha depositado en las almas ingenuas». El anarquista ruso Serguei Nécháyev fue aún más epigramático al formular su particular credo: «Contra los cuerpos, la violencia; contra las almas, la mentira y la calumnia, y contra los muertos, el silencio».

Pero 10.000 mártires son muchos mártires como para obviarlo tan fácilmente. No en vano, algunos historiadores han definido la persecución religiosa de los años 30 del siglo XX en España como «la mayor desde la época del emperador Diocleciano». Cada 6 noviembre la Iglesia celebra, con rango de memoria obligatoria, a los 2.053 mártires (12 santos y 2.041 beatos) de la persecución religiosa del siglo XX en nuestro país que están ya en los altares.



Junto a ellos, en los despachos vaticanos aguardan los expedientes de alrededor de dos mil mártires más cuyos casos están siendo estudiados, y alrededor de 6.000 más se encuentran en la fase diocesana de investigación o sus casos aún no han sido abiertos.

La Iglesia siempre ha puesto un especial énfasis en recordar que todos fueron asesinados in odium fidei, por odio a la fe. No militaban en un partido, ni murieron defendiendo unos ideales políticos, ni pertenecían a ningún bando, aunque fue sólo uno de ellos –el del Frente Popular– el que acabó con todas sus vidas. Muchísimos eran sacerdotes –incluidos trece obispos–, religiosos o monjas, aunque también hubo miles de laicos que murieron única y exclusivamente por sus creencias religiosas. Hubo un rasgo común a todos ellos, imprescindible para ser declarado mártir de la Iglesia católica: murieron perdonando a sus verdugos.

Pese a su ejemplo de reconciliación, magnanimidad y fe, muchas diócesis de la Iglesia parecen pasar de puntillas sobre esta festividad, tal vez por el temor a ser

asimiladas con el bando franquista. Algo similar ocurre con las congregaciones religiosas: aunque algunas de ellas veneran y honran a sus mártires como testigos del Evangelio, son muchas las que se ponen de perfil y renuncian a reconocerles por miedo a «herir sensibilidades».

En la propia página web de la Conferencia Episcopal Española no hay una sola mención al respecto, y parece ponerse más énfasis en la colecta del próximo domingo con motivo del Día de la Iglesia Diocesana que en la festividad de los mártires de la persecución religiosa del siglo XX en España que se conmemora hoy en todos los templos del país.

A la Conferencia Española de Religiosos (Confer) tampoco parece suscitarle demasiado interés la efeméride, pese a representar a más de 400 congregaciones religiosas y a cerca de 31.500 consagrados. Las últimas noticias de su web, publicadas esta misma semana, abordan «el fin de los combustibles fósiles», el «pago de la deuda ecológica» y que «más de 5.800 personas se beneficiarán del fondo de inversión ‘Santander Compromiso Solidario FI’».

Una rápida búsqueda por las webs diocesanas arroja unos resultados más bien magros: solo Málaga, Oviedo, Guadix-Baza, Toledo, Plasencia y unas pocas más se hacen eco de los mártires. El silencio es aún más atronador en el caso de las páginas de las principales congregaciones religiosas, que enfocan sus contenidos hacia el drama de los inmigrantes, el cuidado de la Casa Común o el compromiso solidario. Los mártires, sin embargo, no aparecen por ninguna parte. La máxima de Serguei Necháyev de guardar silencio sobre los muertos parece cumplirse en algunos sectores de la Iglesia española.

6

El Día del Dolor

Juan Giner Pastor para Informaciones

La memoria personal me permitió recordar a los alumnos del instituto y a mis sobrinos unos acontecimientos que viví en Alicante durante los años 50 del pasado siglo, algo que les causó asombro. Me refiero a la jornada conocida en Alicante como “El día del dolor”, que conmemoraba la muerte en esta ciudad de José Antonio Primo de Rivera, líder de Falange Española. Porque el 20 de noviembre de 1936 José Antonio Primo de Rivera fue fusilado en la cárcel de Alicante, acusado de conspiración contra la Segunda República y rebelión militar. Los restos de Primo de Rivera se enterraron en un nicho del cementerio de Alicante y durante dos años los franquistas no hablaron de su muerte, avivando así el mito de quien llamaban “el ausente”, hasta que en 1938, segundo aniversario del “alzamiento”, se comunicó de forma oficial la muerte de José Antonio, y en un discurso de Franco emitido en Radio

Nacional de España éste le otorgó el título de “mártir glorioso de nuestra cruzada”. Finalizada la Guerra Civil, en abril de 1939, cuando se cumplían tres años de su fusilamiento, se ordenó el traslado del cuerpo a El Escorial.

Este traslado desde Alicante hasta El Escorial comenzó el 20 de noviembre y se hizo a pie con el féretro a hombros de comitivas de falangistas que se turnaron día y noche a lo largo de los 500 kilómetros que separan las



dos localidades. Tras diez jornadas de viaje, el general Franco recibió el cuerpo de Primo de Rivera, junto al que colocaron las flores que habían enviado Adolf Hitler y Benito Mussolini. Y en El Escorial permaneció hasta que en 1959, 20 años después, finalizaba la construcción del Valle de los Caídos, Franco se puso en contacto con la familia solicitando su permiso para inhumarlo en el Valle. Y también caminando sobre los hombros de antiguos miembros de la Vieja Guardia y la Guardia de Franco, el féretro de José Antonio llegó al Valle de los Caídos tras recorrer los 13 kilómetros que separan el Valle de El Escorial. Finalmente, en cumplimiento de la “Ley de Memoria Histórica”, el lunes 24 de abril de 2023, los restos mortales de José Antonio Primo de Rivera, salieron del Valle de Cuelgamuros para reposar en el cementerio de San Isidro.

Como José Antonio fue fusilado en Alicante, la ciudad padeció durante lustros por esta circunstancia y, así, la jornada del 20 de noviembre, llamado “Día del Dolor”, comercios, bares, restaurantes, cines; todo, permanecía cerrado en señal de luto, la circulación de vehículos estaba prohibida, los tranvías que llegaban de las poblaciones cercanas terminaban su trayecto a la entrada de la ciudad, las tres emisoras de radio que entonces había –Radio Nacional, Radio Alicante (SER) y Radio Falange– solo emitían música clásica o religiosa, porque Alicante había de manifestar su aflicción por aquella muerte, que en la Colegiata de San Nicolás, la principal iglesia de Alicante, era conmemorada con solemnes funerales.

Los escolares desde la madrugada peregrinábamos a pie hasta la antigua cárcel para cantar el Cara al Sol y escuchar el relato del “sacrificio” de José Antonio. Así transcurría este día hasta las 7 de la tarde, cuando se escuchaba por las emisoras un resonante clarín y la ciudad podía recobrar en lo posible la normalidad. La normalidad gris y opaca de aquellos años de posguerra en España. Tristes años de hambre, miseria, rencores y represalias.

El Valle de los Caídos; de las mentiras, los profanadores y el rencor contra los muertos

José Crespo para La Paseata

Quiero recordar que en el Valle de los Caídos estuvo enterrado José Antonio Primo de Rivera un inocente víctima del fanatismo del Frente Popular de quien se recuerda que antes de ser fusilado dijo: «Ojalá fuera la mía la última sangre española que se vertiera en discordias civiles. Ojalá encontrara ya en paz el pueblo español, tan rico en buenas cualidades entrañables, la Patria, el Pan y la Justicia». En cuanto a Franco señalar que jamás fue su deseo ni intención ser enterrado en un mausoleo para su mayor gloria, Franco quería ser enterrado junto a su esposa en Mingorrubio. Lo del autobombo del franquismo y de su persona es cosa de indocumentados y vacíos curriculares, condición sine qua non para formar parte de asesorías gubernamentales y pesebres de todo pelaje.

Fue deseo del anterior jefe del estado, SM don Juan Carlos, el enterrar a Franco en el Valle razón sobrada para el doctor cum fraude para desautorizar el enterramiento y buscar con ello la victoria del frente Popular frente a quien les derrotó e impidió el deseo de Largo Caballero de convertir España en una república soviética.

He de agradecer a mis padres el hecho de que jamás intentaron plantar en mi corazón o en el de mis hermanos ninguna semilla de odio hacia nadie. No voy a hablar de mis abuelos en estas líneas pero me encantaría hacerlo en un foro donde se hablara de la auténtica reconciliación pues ambos procedían de bandos diferentes en la última guerra civil. No me crié en el odio y sí en el servicio desinteresado a los demás.

No sé si debo de estar equivocado pero desde niño cuando visité el Valle de los Caídos se me enseñó que era un símbolo de reconciliación y que las guerras civiles son lo peor que le puede ocurrir a un pueblo, nada que ver con un mausoleo para autobombo personal.

Un amigo intentando definir lo que se pretende hacer me decía que «ensañarse con los muertos, sean estos quienes fueren, más parece un signo de cobardía suprema más propio de tribus prehistóricas o de miserables patológicos», yo me atrevo a corregir a mi amigo en el sentido de que los pueblos que llamamos primitivos tienen y demuestran un verdadero respeto hacia los muertos algo que desgraciadamente no tienen algunos y que desde luego no se tuvo con las brutales profanaciones y ensañamientos con los templos durante la guerra civil española de 1936-39 y sus momentos previos.

El actual presidente del gobierno, de nuestro gobierno, de todos los españoles, creyentes incluidos, decidió en su toma de posesión no tener presente ni el crucifijo ni

la Biblia, entiendo porque es materia que no le interesa y porque no es creyente, me parece muy bien, en cambio sorprende que quiere entrar mediante un procedimiento de urgencia en un templo religioso y sacar un cuerpo que lleva décadas enterrado.

Como sabemos el decreto-ley es una norma con rango y fuerza de ley, y, como ley, es general, no puede dictarse para un caso concreto. En este supuesto resulta especialmente sangrante porque se quiere evitar justamente el control judicial del acto de la exhumación. El decreto-ley exige el presupuesto de hecho habilitante: la extraordinaria y urgente necesidad que si no concurre, convierte la norma en inconstitucional. A mi modesto entender hacerlo por decreto-ley es una monstruosidad, por dos motivos: El decreto-ley es válido desde que se dicta. Si el Congreso no lo ratifica, queda derogado, pero no anulado. Lo malo del asunto es que solamente el Tribunal Constitucional podría tirarlo abajo y no sería rápido, pero realmente es eso lo que buscan, aunque posteriormente se declare inconstitucional y alguien haya cometido delito como prevaricación o profanación... el caso es conducirnos a lo que llaman «segunda transición» una guerracivilista opción abanderada por los derrotados en la guerra civil que defienden lo que era un gobierno deslegitimado y deseoso de una guerra que estaba convencido de ganar y que ahora pretende acabar con el actual sistema democrático y con la monarquía.

En España existen de verdad problemas realmente urgentes y de primera necesidad pero plantear el hecho de la exhumación de Franco en esos términos e incluso algunos como el tal Esteban, representante del partido separatista PNV, que debería ser ilegal como todos aquellos que pretendan acabar con la unidad de España y la Soberanía Nacional, y que plantean ir más allá dando como solución para el Valle de los Caídos su demolición, olvidando todos ellos, incluidos los de la derecha desmemoriada que el Valle fue expresamente construido como símbolo de reconciliación.



Se siguen repitiendo mantras falsos de toda falsedad que nunca se harán ciertos por muchos que los repitan, uno de ellos consistente en que Franco construyó este monumento como mausoleo y gloria para sí mismo, otro que fue edificado con mano de obra esclava y el último que allí se depositaron cuerpos arrancados a las familias después de la guerra civil.

Es muy importante que nos remitamos a expertos como Alberto Bárcena que desde un punto de vista histórico y científico han estudiado, investigado y desgranado

este envenenado asunto hasta el punto de que nuestros representantes políticos ajenos al conocimiento nadan y chapotean alegremente en la piscina de la indigencia intelectual por voluntad propia o simplemente por supina ignorancia.

La basílica Benedictina del Valle de los Caídos fue construida en dieciocho años, entre 1940 y 1958, e inaugurada el 1 de abril de 1959, en el lugar de Cuelgamuros en la madrileña sierra de Guadarrama como homenaje a todos los Caídos por lo que allí se encuentran enterrados actualmente 33.872 combatientes DE AMBOS BANDOS enfrentados en la última guerra civil, provocada precisamente por quienes pretendían convertir España en una república soviética.

Otras estimaciones hablan de más de 50.000, procedentes de toda España, y depositados por detrás de las dos grandes capillas del Santísimo y del Sepulcro, a los lados del crucero, y de las seis capillas también laterales de la Virgen en la nave de entrada. Muchos de los restos están perfectamente identificados de forma personal y otros vinieron de fosas comunes, lo cual dificultó en su momento también su perfecta contabilización. No hay separación por bandos, sino que están unos y otros entremezclados.

En su diseño intervinieron arquitectos de prestigio como Pedro Muguruza y Diego Méndez con estructuras de Juan de Ávalos y su cruz fue ideada y propuesta no por Franco sino por el afamado y avanzado arquitecto y urbanista Casto Fernández-Shaw Iturrealde (no Carlos, su padre fallecido en 1911) cuyas obras encontramos desparramadas por la capital de España y el territorio nacional. Lejos de esto encontramos odas al rencor como la de tildar al monumento como «un templo consagrado al maligno» o «una de las grandes obras de la Arquitectura del Mal Gusto» argumentando que «la Historia, la moral y el sentido común exigen: su reconversión en museo de la infamia».

La leyenda negra escrita contra el Valle de los Caídos grabó con fines propagandísticos el soniquete infundado de que el lugar fue un mausoleo que Franco se construyó para autobombo y gloria de sí mismo cuando en realidad nunca dio norma ni dispuso que fuera enterrado allí. A esto se añadió que en su maldad Franco empleó para la construcción a presos de la guerra civil como mano de obra esclava. La realidad es bien diferente pues tras la inhumación iba a ser enterrado en el cementerio de El Pardo y fue el gobierno de entonces y el rey Juan Carlos I quienes ordenaron que fuera enterrado en el Valle, en ningún caso Franco dictó disposición alguna para su enterramiento en el Valle.

La resolución de concebir el Valle de los Caídos a la vez como cruz, templo y panteón común fue la fórmula menos improcedente de cuantas era posible arbitrar. Su simbología conectaba con la necesidad de cicatrizar heridas, deponer antagonismos y volver a encontrarse juntos. El carácter sagrado de esos componentes conmemorativos excluye otra idea que no sea la de una nueva armonía y de reconciliación bajo lo que

es el signo máximo de la pacificación que es la propia Cruz. En cuanto a los documentos fundacionales el énfasis se pone directamente sobre los fines religiosos, sociales y culturales al servicio de la obra pendiente de la concordia y de la justicia entre los españoles, aparte de servir como memoria y túmulo de TODOS los Caídos.

La presencia del monasterio y de sus monjes subraya también ese significado del lugar no solamente como memorial sino además como centro de actividad espiritual y cultural. La abadía benedictina creada en el Valle recibió la misión de aglutinar y coordinar estas funciones. Sus monjes fundadores son procedentes de Silos y pertenecen a la orden religiosa cuya tradición ha unido más estrechamente ambos aspectos.

8

1934, el juicio por la Revolución de Asturias y la gran mentira fundacional del PSOE

Javier García Isaac para EDATV NEWS

La izquierda lleva más de noventa años construyendo un relato falso, victimista y manipulador sobre la Revolución de Asturias de 1934. Llaman revolución a lo que en verdad fue una intentona golpista en toda España, pero que sólo triunfó durante 15 días en Asturias, por el apoyo de los anarquistas. Hablan de “represión brutal”, de “Estado fascista”, de “crímenes del orden”, de “militares sanguinarios”. Pero callan siempre lo esencial:

La Revolución de Asturias fue un golpe de Estado perpetrado por el PSOE, con Largo Caballero como principal cerebro político. No fue una huelga. No fue una protesta social. No fue una reivindicación legítima. Fue una insurrección armada contra un Gobierno legal salido de las urnas, y eso tiene un nombre en cualquier democracia: golpe de Estado.

El PSOE como partido golpista: una tradición que nunca ha desmentido con hechos. En octubre de 1934, el PSOE, la UGT y sus milicias armadas, con el apoyo de los anarquistas, se alzaron contra la República porque no aceptaban el resultado de las elecciones de 1933. Perdieron las urnas, y decidieron tomar las armas. Ese es el ADN del socialismo español: si gana, es democracia; si pierde, es fascismo y golpe. En Asturias, la insurrección fue especialmente salvaje: asaltos a cuarteles, bombas de dinamita, iglesias incendiadas, destrucción sistemática de infraestructuras, asesinatos selectivos, violaciones, terror en la retaguardia...

El balance es demoledor: 33 sacerdotes asesinados, decenas de civiles ejecutados, pueblos enteros arrasados, familias destrozadas. Un clima de terror revolucionario que anticipó lo que vendría en 1936. Esto no lo cuentan en las facultades de Historia

controladas por la izquierda. Esto lo ocultan los libros oficiales. Esto lo borran las “leyes de memoria”.

Largo Caballero: precursor del terror, no “el abuelo de la democracia” El juicio de 1934: una represión “laxa” frente a crímenes monstruosos Aquí llegamos a una de las grandes mentiras de la izquierda: la supuesta “represión brutal” del Estado tras sofocar la insurrección. La realidad es justo la contraria. La represión fue laxa, timorata y profundamente insuficiente en relación a los delitos cometidos. No hubo una depuración real. No hubo castigos ejemplares. No se desmontaron las redes revolucionarias. No se ilegalizó al PSOE.



Se juzgó a algunos responsables, sí. Pero el aparato político del socialismo sobrevivió intacto. La mayoría de los culpables o fueron amnistiados después o regresaron a la política como si nada hubiera pasado. Esa cobardía de la derecha gobernante en 1934 fue una de las causas directas del estallido de 1936. Se dejó vivo al monstruo. Y el monstruo volvió a atacar con más saña.

López Ochoa: el general que repuso el orden y que fue degollado por la izquierda Uno de los episodios más reveladores de la miseria moral de la izquierda es el del general Eduardo López Ochoa, encargado de sofocar la insurrección en Asturias. López Ochoa no fue un represor sanguinario, fue un militar que restableció el orden legal frente a una insurrección armada. Cumplió con su deber constitucional.

¿Y cómo se lo pagó la izquierda? En julio de 1936, ya iniciada la guerra, cuando ni siquiera se había sublevado, López Ochoa fue detenido en Madrid. Estaba hospitalizado, enfermo, indefenso. Fue sacado del hospital militar por las milicias del Frente Popular... y degollado. Ese es el concepto de “democracia” de la izquierda. Ese es su “humanismo”. Ese es su “antifascismo”.

Valentín Gamazo: el fiscal que osó señalar a Largo Caballero, y que lo pagó con su familia Otro crimen silenciado es el de Valentín Gamazo, fiscal general del Estado que tuvo la osadía de señalar judicialmente a Largo Caballero como responsable político directo del golpe de 1934. Gamazo hizo lo que hoy nadie se atreve a hacer con el PSOE: aplicar la ley al poder ¿Y qué recibió a cambio? En agosto de 1936 fue asesinado, junto con sus tres hijos, por milicianos socialistas. Un fiscal del Estado. Tres hijos jóvenes ejecutados por el simple hecho de haber querido juzgar al jefe del PSOE. Eso es lo que la izquierda entiende por “democratizar la justicia”.

Y, noventa años después, el PSOE sigue sin pedir perdón y criminalizando a los jueces que osan investigar la corrupción socialista y la del entorno de su presidente. El relato falso: de golpistas a víctimas La manipulación ha sido perfecta: Los golpistas de 1934 convertidos en “luchadores por la libertad”. Los asesinos de curas, civiles y militares convertidos en “represaliados”. Los responsables políticos del golpe convertidos en “padres de la democracia” y, mientras tanto, los verdaderos servidores del orden legal: Degollados. Fusilados. Silenciados. Difamados durante décadas.

La derecha de 1934 fue cobarde. La de hoy también La derecha que gobernaba en 1934 no estuvo a la altura del desafío. No ilegalizó al PSOE. No desmanteló sus milicias. No depuró responsabilidades. No protegió al Estado como debía. Prefirió aparentar normalidad mientras el enemigo se rearmaba. Y hoy ocurre exactamente lo mismo. El PSOE vuelve a estar cercado por la corrupción. Vuelve a destruir el Estado. Vuelve a gobernar con enemigos de España. Y, de nuevo, una parte de la derecha prefiere mirar para otro lado antes que actuar con firmeza. La historia no se repite por azar, se repite por cobardía.

El PSOE nunca fue democrático: sólo aceptó la democracia cuando le servía 1934 demuestra una verdad que la propaganda intenta borrar: el PSOE nunca fue un partido democrático de convicción. Lo fue solo por conveniencia. Cuando perdió, dio un golpe. Cuando fue juzgado, amenazó. Cuando se le aplicó la ley, respondió con asesinatos.

Y hoy, un siglo después, sigue sin pedir perdón por Asturias. Sigue blanqueando a Largo Caballero. Sigue ocultando a Gamazo. Sigue silenciando a los curas asesinados. Sigue mintiendo, porque para la izquierda la memoria no es verdad, es un arma política.

9

Los retornos de Sánchez Mazas

Sergio Vila-Sanjuán para *La Vanguardia*

A principios de los años 80 del pasado siglo tres jóvenes letraheridos, Valentín Zapatero, Oriol Castany (que se desvinculó pronto) y Andrés Trapiello, pusieron en marcha la editorial Trieste. Llamaron la atención con sus cuidadas ediciones, buen gusto literario, descubrimientos como el de Soledad Puértolas y una Biblioteca de Aurores Españoles, donde rescataron figuras de los años 30.

Algunas, como Ramón Gaya o Alberto Jiménez Fraud, se habían alineado en la Guerra Civil con la República. Otras lo habían hecho en el llamado bando nacional; la recuperación de estas últimas generó cierta polémica en una sociedad cultural que quería dejar atrás el franquismo.

Entre los rescatados figuraba Rafael Sánchez Mazas (1894-1966), uno de los fundadores de Falange (tenía el carnet número 4 de la formación), creador del grito “¡Arriba España!”, autor de obra escasa y prosa muy prestigiada en la época franquista -fue un gran jerarca cultural del Régimen- y olvidada tras su muerte.

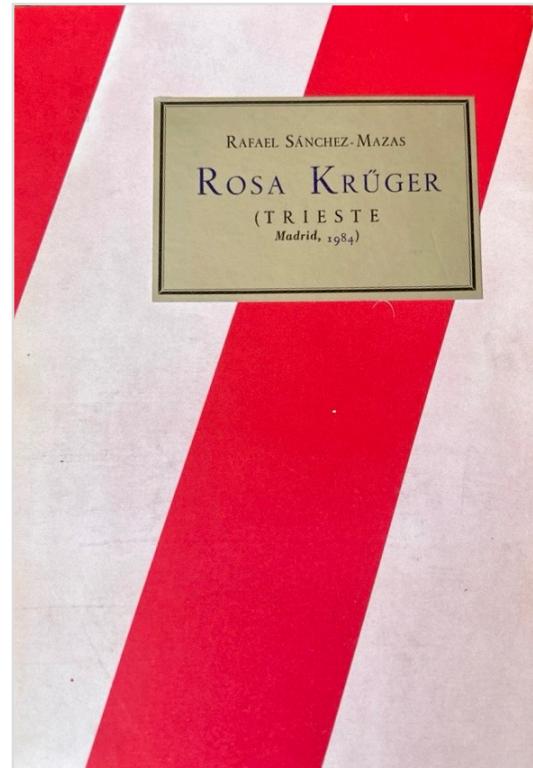
Trapiello convenció a su viuda, Liliana Ferlosio, para dar a la imprenta un inédito del que en su día se había hablado mucho: Rosa Krüger, la novela que Sánchez Mazas escribió durante su confinamiento en la embajada de Chile durante la Guerra Civil española y que leía por la noche a sus compañeros de reclusión. Un bello relato intensamente espiritual, poético y nostálgico, europeísta y de impronta catalana, ambientado en buena parte en el Valle de Aran, que había recorrido con su amigo Eduardo Aunós en unas intensas semanas de 1919: viaje iniciático que tuvo para el autor, entonces en crisis con su grupo literario bilbaíno (“la escuela romana del Pirineo” y la revista *Hermes*), efectos regeneradores.

La publicación de Rosa Krüger en 1984 -desde entonces ha gozado de varias reediciones- restablecía el interés por Sánchez Mazas a través de un texto no político, atípico, solo en línea con los de algunos autores de su ámbito ideológico como Agustín de Foxá, a los que se puede aplicar la categoría de “antimodernos” acuñada por Antoine Compagnon para la historia literaria.

Casi veinte años más tarde, en 2001, Sánchez Mazas reapareció en el mundo literario con estrépito. En *Soldados de Salamina*, Javier Cercas utilizó un episodio biográfico, su fusilamiento a fines de la Guerra Civil, del que salió ilesa, para una novela tan innovadora en muchos aspectos que no solo ha constituido un superventas permanente sino que está considerada un texto clave de la narrativa contemporánea.

El profesor de la Universidad de Girona Maximiliano Fuentes Codera se ha acercado ahora al personaje en una bien documentada y escrita biografía, *El falangista que nació tres veces* (Taurus). En ella seguimos la andadura de un Sánchez Mazas muy pronto huérfano; la relación fuertemente edípica con la madre; los estudios con los coronistas de Miranda de Ebro y los agustinos de El Escorial; la gran influencia de Eugenio d’Ors...

También el decisivo periodo italiano y su deslumbramiento por Mussolini; el éxito periodístico y la vocación política; la estetización de la violencia y repulsa a la



democracia liberal, que dibujan una figura inquietante; la República, la guerra y la postguerra; José Antonio y Francisco Franco; la herencia que le convierte en millonario.

Y su influencia: la persistente elaboración teórica del “destino español” en clave imperial, clasicista y católico-romana, que en la práctica generó uno de los sustentos ideológicos y retóricos clave tanto de la Falange como del primer franquismo, donde fue difundida hasta el cansancio.

El libro nos deja con ganas de saber más en el ámbito de la vida privada del escritor, de las relaciones con sus hijos (Rafael, autor de *El Jarama*; Chicho, cantautor...), y con alguna pregunta como ésta: ¿por qué su esposa, a la que comenzó a cortejar en Italia cuando ella tenía 14 años y él casi 30 -algo que hoy día nos haría fruncir las cejas y quizás llamar a la policía- le trataba “con desdén” y hasta prefirió no encontrarse con él en los últimos meses de su vida?

10

Trincheras del Frente de Madrid

Agustín de Foxá

Una línea de tierra nos separa.

Pero estamos tan lejos...

Para llegar hasta vosotros, trenes,
rutas extrañas, playas extranjeras,
y sin embargo, hermanos enemigos
¡qué cerca nuestra sangre!, que aclararon
las mismas frutas, que encendieron, roja,
primaveras y labios parecidos.

¿No sentís a la Patria temblorosa
que por los pies os mete sus metales
amasados de huesos y raíces,
que por el cielo claro, azul y extremo,
trae campanas y el humo de la aldea
donde nacisteis? ¿No sentís a España
que está en el pan y el hierro y la amapola
en la espiga, en la voz y en nuestra carne?

¿No sentís a la Patria, camaradas,
alegres artesanos madrileños?

Tú, que de niño, fuistes con nosotros
al ritmo de un sencillo pasacalles
delante de la alegre infantería,

bajo balcones de rizadas palmas.
Tú, que estuvistes un día al lado mío
en el mismo columpio de verbena.

En la grada dorada de toros,
en las "paradas" de palomas y húsares
en la pradera junto al Manzanares.

Tú, hermano de taller y la tahona,
cerrajero que abriste nuestra puerta,
sereno de las tres de la mañana,
campanero de abril de altos balcones.

Maquinista del tren de mis veranos,
cochero del Retiro y de mi infancia,
guarda del césped, vendedor humilde
de globos y banderas; ¿por qué alzados
lucháis con odio contra mí y los míos,
y en la tarde de abril váis a esconder
como topos siniestros en la tierra?

Cuando ya la victoria da en los trigos
de nuestros campos, y hay un alba intacta
endurecida de clarines de oro
y de frescas canciones juveniles.

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores. Para cualquier comunicación sobre este boletín o para recibirllo periódicamente en su buzón puede dirigirse a fundacionjoseantonio@gmail.com